

## **LA LECTURA: CONJETURAS Y CONTRADICCIONES<sup>1</sup>**

Raquel Guzmán de Dallacaminá

Universidad Nacional de Salta

Objeto de discusiones y estudios, de ensayos y congresos, la lectura se ha transformado en un punto de referencia casi obligado de las ciencias humanas y sociales. La lectura en silencio y la lectura en voz alta, de las estrategias didácticas de mediados de siglo han dado paso a la lectura literal y a la lectura comprensiva, a la lectura interactiva, indicial, semiótica, multiplicando en el adjetivo nuevas miradas teóricas, nuevas ideologías, nuevas estrategias.

Desde la frase que dicta la experiencia directa "los chicos no saben leer", hasta las afirmaciones de que "leer equivale a reescribir" (1998, Faisal,53) se abre un amplio espacio de construcción teórica en el que confluyen y contrastan afirmaciones pedagógicas, políticas y genéricas.

En el campo de los estudios literarios la lectura se constituyó en espacio nocional asediado desde distintas ópticas que luego fueron transfiriéndose a otros lenguajes, como el del cine, y de los medios de comunicación.

Ahora bien, en esta red de significaciones es posible recortar algunas cuestiones que plantean un perfil casi agónico en este fin de siglo.

---

<sup>1</sup> Este ensayo recibió el Primer Premio en el Concurso Homenaje a Antonio y Manuel Machado. Rosario de Santa Fé: Pegaso Ediciones. 2002.

**¿Qué leer?** Es necesario reconocer el canon, para interpretar las pautas estéticas que forman nuestra cultura occidental, hay que leer Homero, Shakespeare, Cervantes, Tolstoi, Kafka, Proust dice Bloom son autores que "ponen en escena la vida" (1998,Bloom,217), hay que seleccionar, la vida es corta y qué mejor que disfrutar de aquellos autores que establecen "un patrón de vitalidad, una medida que pretende poner límites a lo inconmensurable" (1998,Bloom,218) Entre los hispanoamericanos, hay que leer a Borges, a García Márquez y no mucho más que esto. Pero en esta selección sólo tuvieron cabida hombres y blancos, podrían agregarse Safo y Emily Dickinson, sigue diciendo Bloom. ¿Pero cómo podremos seleccionar autoras en un canon cerrado a lo femenino? ¿Cómo podremos seleccionar negros en un canon cerrado a lo diferente?

Los procesos de selección de textos para elaborar un programa de cátedra, la elección de autores para una disertación, para un programa de televisión, las obras que se comentan en diarios y revistas son las acciones subyacentes que permiten que ciertos nombres se legitimen y que otros se desplacen. Esta red de manipulaciones deja al lector inmerso en un río caudaloso donde se lee lo que queda al alcance de la mano. El mercado editorial se ha transformado en un actor protagónico de esta "caza de lectores" privilegiando por lejos lo mercantil sobre lo estético. Desprolijidades y confusiones en el otorgamiento de premios literarios contaminan aún más, la relación del libro con el lector.

**¿Qué leer?** ¿Leer quizás las márgenes? Se alzan voces defendiendo lo propio, hay que leer los autores locales, en nuestro caso los salteños, Castilla, Dávalos, Herrán, Regen ¿y los salteños del interior? ¿Les quitamos la pertenencia a la Provincia? ¿Los seguimos manteniendo como los parientes pobres? ¿Quién conoce a Ricardo Martín Crosa, Premio Nacional de Literatura? La Academia ha dedicado sus estudios a aquellos que prestigiaban su discurso, a aquellos que les eran más cercanos, desde lo ideológico,

desde lo estético y aún desde lo afectivo. Huérfanos de difusión, de comentarios en diarios y revistas, muchos escritores circulan por las márgenes hasta que de pronto "alguien " decide exhumarlo, comentarlo, recomendar su edición, en suma difundirlo. Antonio Di Benedetto, puede considerarse en la Argentina el paradigma de estas exclusiones institucionales que, en cambio difundió sin cortapisas novelas históricas de dudosa calidad estética y humana. ¿Y qué decir de los libros de autoayuda o "motivacionales" como los llaman los mexicanos? Muchas veces estos libros toman el ropaje de novelas para conquistar a un público que de otro modo los descartaría y de este modo Paulo Coelho arrasa con la venta de sus obras.

Ser Lector en este fin de siglo es una tarea dura. Compelido a moverse en una selva de significaciones, no sólo tiene ante sí la literatura, sino también los medios de comunicación que compiten por atraer su atención. En los kioscos diarios y revistas se mezclan esperando ser los elegidos. En las escuelas y colegios la lectura de textos informativos y argumentativos con intrincadas estrategias pedagógicas ha convertido a la lectura en una tarea ardua, tecnocrática y desprovista de placer. Hay que leer lo útil, lo instrumental, lo que sirva para el trabajo, dicen los docentes y declaran la muerte de la literatura por inútil, porque después de todo ¿para qué sirve la literatura? Se la puede sustituir por textos "más cercanos" a la experiencia adolescente, las letras de rock, los guiones de televisión, los diarios y las historietas. Textos breves o fragmentados que permiten pasar de uno a otro sin cortapisas, leerlos como quien se sienta frente al televisor y hace zapping. Otros docentes , en cambio, abogan por volver a la literatura de la mano de Isabel Allende, Angeles Mastreta, Laura Esquivel o Mario Benedetti, autores actuales, presentes en los medios de comunicación, y que forman parte del mundo globalizado de los jóvenes. Pero también algunos profesores defienden las fuentes ¿cómo no leer los romances españoles y Quevedo y Lope? Y por supuesto

sobrevolando todas estas elecciones el inefable Bécquer, al que se supone "eterno como el agua y el aire".

**¿Qué leer?** Leer el material de la propia disciplina, que se multiplica babélicamente, o los metatextos que también se multiplican en la misma medida. En el caso de la docencia, la andanada pedagógica ha llegado a susbsumir la formación disciplinar y hasta parece que la estrategia metodológica fuera más importante que la consistencia teórica de la propia asignatura. En los estudios literarios, la lectura de textos críticos avanza paradójicamente sobre la lectura de las obras literarias, despojando al estudio de su objeto; un caso paradigmático es el de Borges, se han leído comentarios sobre su vida y su obra en toda clase de publicaciones, pero su obra es escasamente conocida por el público en general.

Y ahora, también debemos agregar los textos que la tecnología pone a nuestro alcance, enciclopedias en CD Rom, informaciones a las que accedemos vía internet, correos electrónicos que van dando otra forma y otra sustancia a las tradicionales epístolas y las listas de correo en las que participamos, a veces como voyeuristas o como "mirones" de los intercambios de otros, de desconocidos, sin edad, sin rostro, sin lugar.

Paralela a la preocupación sobre ¿qué leer?, está **¿cómo leer?** El libro todavía permite leer tendidos en la cama, aislados del mundo rutinario y sumidos en la virtualidad, las lecturas con soportes tecnológicos imponen la rigidez de la silla, la rigidez de los tiempos y crean la sensación de abarcar el mundo, cuando, en realidad sólo ofrecen una parcela, fuertemente marcada por lo ideológico.

**¿Cómo leer?** Leer descifrando, leer interpretando un código que se presenta provocando al lector. Para el hombre actual, dominado por una concepción instrumentalista, la actividad de leer es sinónimo de recibir, consumir, adquirir. Se lee

para "adquirir competencias" para ampliar el vocabulario, para "conocer el mundo", para "recibir un mensaje del autor". Esta dimensión naturalista de la lectura la ha transformado en un instrumento, una estrategia al servicio de otros saberes.

La postulación de un modelo transaccional de lectura ha procurado verla como una actividad compleja donde el lector es un procesador de la información que contiene el texto, y que le permite actualizar sus esquemas cognoscitivos y culturales. Este modelo ubica a la lectura como una dimensión neurofisiológica donde intervienen además aspectos psicológicos, lógicos y cognitivos.

Leer es también un proceso de construcción de significados, donde un autor y un lector se encuentran gracias a la mediación de un texto que entra en circulación en un determinado contexto social; en esta consideración el libro se transforma en la metáfora del encuentro, espacio ideal al cual el lector puede irse a vivir algún tiempo, o como dice Julián Marías, "el libro es una morada en la que habita el conocimiento" (1997, Jurado Valencia:98)

Pero la lectura no implica un asentimiento, un hábito fácil, sino que impele a imaginar y está regida por la pasión y el juego, es un movimiento que se establece en relación con un código que hay que descifrar, y un afecto que mueve al lector. Esta concepción de raíz psicoanalítica, concibe al lector como un sujeto que se construye en el intercambio de significantes, entendidos éstos como representaciones ligadas a los afectos, pero son los mecanismos sociales los que permiten que los textos orales o escritos se conviertan en objeto de placer para el individuo.

Leer es una actividad que necesita también escuchar la factura musical de los textos, su respiración, su ritmo. Es tomarse un tiempo para entrar en los tortuosos caminos del texto, camino que se va haciendo significativo gracias a la experiencia del lector y a su paciencia. "Leer es trabajar" dice Nietzsche es encontrar el código de cada texto, el

"lector perfecto, siempre resulta un monstruo de valor y curiosidad, y además una cosa dúctil, astuta, cauta, un aventurero y un descubridor nato" (1971,Nietzsche:60).

Leer es también deconstruir, "estrategia sin la cual no habría más que veleidad empirista y fragmentaria de la crítica" (Derrida,1995) Leer es una operación ordenada a desmontar, deshacer las estructuras binarias que había instaurado el estructuralismo, leer es actuar desde lo axiológico o desde lo epistemológico poniendo en crisis las jerarquías que se encumbran en los textos. Para Umberto Eco en cambio, leer es formular conjeturas, bucear en los indicios del texto para apostar hipotéticamente, indagar en lo no dicho, en los blancos, en los intersticios no para buscar una verdad sino para trazar hipótesis sustentadas en la Enciclopedia, es decir en la confluencia de saberes y experiencias sobre el mundo. (1995,Eco)

Greimas define a la lectura como "la construcción, a la vez sintáctica y semántica, del objeto semiótico que explica el texto-signo" (1990, Greimas y Courtés) y explica que un mismo texto puede comprender varias isotopías de lectura, pero que todas ellas están limitadas por un estado semiocultural dado. La interpretación se convierte, entonces en sinónimo de lectura. El signo-texto permite acceder a los significados implicados en el programa previsto en el texto, pero más allá todavía permite reconocer los discursos sociales y su modo de circulación en una obra que se presenta como simulacro de la "realidad". Interpretar el signo-texto permite también acceder a una comprensión de la cultura en la que está inscripto, ya que el lenguaje y las prácticas discursivas son uno de los modos de concreción de la cultura.

Ahora bien, estas teorías de alto impacto en la construcción de un sistema teórico sobre la lectura, se mueven a una gran distancia de las prácticas de lectura concretas y entre el **¿qué leer?** y el **¿cómo leer?** se abre una brecha, una distancia cuyo movimiento anarquiza y a la vez vivifica este panorama de la lectura en el fin de siglo: el lector se

constituye en el centro de la escena. El lector es una omnipresencia explícita o implícita en estos discursos, pero cabe preguntarse ¿quién es el lector? No ya el "lector modelo", el "sujeto cultural", "el tú" o el "Otro" sino los hombres y mujeres que operan desde la lectura, desde la interpretación, desde el deseo que los moviliza hacia la virtualidad del texto. Son los alumnos, o para decirlo en términos menos conflictivos, los/las estudiantes a los que hay que seducir, encaminar, demostrarle los valores y ventajas de leer en un universo de puro signo. Lectores son los docentes acosados y agobiados por el saber diccionario, que poco a poco van perdiendo el gusto, el placer de saborear los textos. También son lectores los políticos, que escriben su discurso a partir de la lectura de otros textos, que se adecuan y mutan tantas veces como sea necesario y los dirigentes que eligieron un modo de leer y se sitúan rígidamente en ese sitio y los jóvenes que eligen sólo ciertas páginas del incommensurable mundo de significaciones que los rodean. Pero además están los otros, los que eligen no leer textos, porque rechazan ese conocimiento como instaurador de un orden que los excluye y los que no pueden leer porque nunca aprendieron el código escrito y sólo acceden fragmentariamente a la selva signica. Ellos, los analfabetos, que pueblan las ciudades América Latina son ahora el desafío, mientras haya niños y jóvenes que tienen su vida en la calle, desasidos de esos saberes que nosotros reivindicamos como derecho, alejados de la humanización que supone la literatura y del dominio de los instrumentos de la lectura, mientras esos niños y esos jóvenes sigan existiendo y se sigan multiplicando, las discusiones teóricas sonarán sólo a entretenimiento.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Greimas y Courtes (1990) *Semiótica. Diccionario razonado de las ciencias del lenguaje*- Madrid - Gredos
- Jurado Valencia (1997) *Los procesos de la lectura* - Bogotá - Magisterio.-
- Ferro, Roberto (1995) *Escritura y deconstrucción* - Buenos Aires - Biblos.-
- Bloom, Harold y otros (1997) *El canon literario* -Buenos Aires - Siglo XXI

